MESTIZAJE CULTURAL Y RELACIONES COMERCIALES EN LA GUAJIRA DEL SIGLO XVIII

Tania Lizarazo

Este ensayo pretende dar una idea general del proceso de aculturación de “doble vía” que se presentó en La Guajira durante el siglo XVIII, como resultado de las relaciones comerciales –principalmente ilícitas– mantenidas entre europeos e indígenas, y que generó una situación de permanente conflicto con los españoles por la dificultad de ejercer dominación sobre este pueblo. De esta manera, se altera el planteamiento tradicional de la imposición de elementos de una cultura sobre otra, dando cabida a la posibilidad de influencia mutua en el encuentro de dos culturas.

This essay presents an overall picture of the acculturation process that proceeded “both ways” in the Guajira during the Eighteenth Century as a result of illicit commercial relations maintained between Europeans and natives of the Guajira. This situation created a state of permanent conflict with the Spaniards who were unable to dominate the people of the region. Thus the traditional establishment of the imposition of one culture over another was revised, giving way to the possibility of mutual influence in this coming together of two cultures.

INTRODUCCIÓN

Los contactos entre europeos e indígenas en el actual territorio colombiano –presentes desde el descubrimiento—, fueron vistos y contados por cronistas y conquistadores, y analizados en la historiografía posteriormente, como un paulatino proceso de imposición de los elementos de una cultura sobre otra, la asimilación de lo hispánico en lo indígena: la conquista como una hazaña llevada a cabo por con-
quistadores españoles caracterizados por su gran valentía¹. Esto lleva a pensar el mestizaje cultural como la adaptación de innumerables aspectos europeos en las culturas aborígenes, que en nada afectó a los peninsulares, y en cambio, llevó a rotular a los indígenas en su totalidad como un grupo sumiso y subordinado dentro de la jerarquización del orden colonial.

De esta manera, la disminución demográfica de la población indígena y la desaparición de muchas tribus por la dominación de los peninsulares, se atribuyó a la debilidad inherente a los indígenas. Sin embargo, no toda la asimilación de elementos ajenos a la propia cultura se presentó dentro de las comunidades indígenas —los blancos fueron también receptores de innumerables elementos culturales que terminaron asumiendo como suyos—, ni todos los grupos indígenas del territorio lograron ser dominados por los españoles debido al surgimiento de diversas formas de resistencia que en algunos casos permitió que fueran los peninsulares los que tuvieran que prevenirse frente a los ataques.

Desde el siglo XVI se establecieron de forma definitiva en la provincia de Santa Marta asentamientos de peninsulares a orillas del río Magdalena desde su desembocadura hasta la región de Tamalameque. Para su subsistencia, implantaron el sistema de las encomiendas en la totalidad de la región ribereña desde la mitad del siglo XVI y como consecuencia, los indígenas cuyas viviendas estaban establecidas a lo largo del río, ya habían sido sometidos bajo encomenderos, doctrineros y eran parte del sistema tributario. Sin embargo, no todas las tribus de la provincia de Santa Marta se sometieron con tanta facilidad. Los Chimila, los Motilones y los Guajiros desarrollaron formas diversas de resistencia frente a la dominación e imposición de nuevos elementos a sus culturas. Alrededor de estas tribus se desarrolló en la segunda mitad del siglo XVIII la actividad de los “pacificadores” que se nombraron con el fin expreso de reducir estos grupos².

Entre estos grupos que lograron conservar su independencia y cultura, se destacaron los indios guajiros.

“Guajiro es lo mismo que si se dijese: Valiente con ligereza, no sólo por la verosimilitud de la palabra, sino por la conformidad grande que con ella tienen, puesto que no hay otros indios en toda la demarcación de esta y aquella provincia, que ostenten, la valentía y ligereza que éstos en sus riñas…”³.

Estos indios no pudieron ser dominados totalmente, debido principalmente a las relaciones comerciales que mantuvieron con europeos —ingleses y holandeses principalmente—, que les permitieron conocer diversidad de mercancías y costumbres europeas, que asimilaron a su cultura y les permitió conocer a su enemigo, enfrentándolo con sus mismas técnicas, y tener unas mejores estrategias de resistencia, haciendo casi imposi-

---


³ De la Rosa, José Nicolás. Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta. Atlántico, Biblioteca Departamental, 1945, pág. 276.
ble su conquista. Con respecto a la dificultad de su dominación es importante resaltar un apartado de la obra de José Nicolás de la Rosa, en el que se evidencia el concepto de conquista para los guajiros:

Hay entre ellos sus mohuos, que bien entendido, son lo mismo que los santones de los moros, pues con ellos consultan los futuros, y como ha tantos años que esperan su conquista, preguntan de ella a su muñón, y éste, para responder, después que forman sus aires y ceremonias, se sienta con su cigarro encendido en la boca, y si por accidente tiene la espaldar al viento, y al humear se aparta del rostro el humo, como es natural, dice que no es tiempo de que venga; y si al contrario, le sucede sobre el rostro, porque de aquélla parte venga el aire, dice que ya está viendo la conquista, y así de una y de otra suerte, siempre lo esperan, ya más dilatada o ya más cercana y con esta duda, suelen preguntar a cualquier español. ¿Esta tu conquista cuándo viendo? Mi padre diendo conmigo: aníjuna trayendo este conquista, mi abuelo maña también, ya muri cabá, y conquista no viendo: Esto es, cuando acaba de llegar esta tu conquista? Mi padre me decía que el español ha de traerla, mi abuelo me decía lo mismo, ya murieron ambos, y aún no viene la conquista; de aquí inferen que todo es mentira, por aleomorizarlos. Tienen creído que la conquista no es otra cosa que una mujer de feroz aspecto, como si diéramos en nuestro entender, una turquesa, y así suelen burlarse de ello, diciendo: Conquista, qué jará con guajiro? Guajiro, bastante, bastante, conquista, Guaricha uno, para qué viendo? En que dan a entender que ellos son muchos y ella una sola mujer, que nada hará, y esto los tiene tan altivos como soberbios.

Puede decirse entonces, que poder evidenciar la adaptación de costumbres indígenas por parte de los blancos, y viceversa, así como mostrar las formas de resistencia y la forma en que los tradicionales dominadores empezaron a ser amenazados por un grupo indígena: los guajiros, a través del análisis de documentos del siglo XVIII, es el principal objetivo del presente trabajo. De esta manera, se intentará presentar la historia de una sociedad indígena que se mantiene en un constante enfrentamiento contra la invasión española, no que se ve sometida y esclavizada injustamente; se evidenciará la forma en que los habitantes del territorio guajiro hicieron frente a la conquista española, a la imposición cultural del “occidente civilizado”, a través de oposiciones directas que evidenciaban su capacidad de lucha y defensa.

**LA PENÍNSULA DE LA GUAJIRA COMO MEDIO GEOGRÁFICO**

Uno de los elementos primordiales a considerar para el estudio del espectro que se manifestó en las relaciones entre europeos e indígenas guajiros es el territorio en que la coincidencia de estas dos sociedades tuvo lugar durante el período de conquista y colonización. De esta manera, logrará facilitarse la identificación de las zonas de influencia de cada uno de los grupos humanos y la comprensión de las condiciones en contra o a favor que tuvieron éstos y que posibilitaron la resistencia de los guajiros a la conquista durante tanto tiempo.

El territorio está ubicado en el extremo noroeste de América del Sur, sobre el mar Caribe; es la zona más septentrional de Colombia y es conocida como la península de la Guajira. Está localizada al norte de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los Montes de Oca —una sierra fronteriza que divide a Colombia y Venezuela—, entre el Mar
Caribe al oeste y norte, y el golfo de Venezuela al este. El clima característico de la península es semiárido y cálido. Sus precipitaciones son insuficientes y mal distribuidas: breves e intensas, las temperaturas promedio son altas y los vientos son muy fuertes y la escasez hídrica es alta; esto genera una vegetación escasa que se reduce, en la mayor parte de su territorio, a formaciones de ma
torral espinoso. Al noroeste de la península se levanta un conjunto de cerros y serranías que conforman lo que se ha denominado la Alta Guajira —la región más árida de Colombia. Entre estos relieves y las estribaciones de la Sierra Nevada y de los Montes de Oca se forma una amplia llanura, conocida como la media y baja Guajira; esta última corresponde principalmente a la llanura del río Ranchería y sus principales afluentes.

Las condiciones climáticas de la península de la Guajira limitaron el desarrollo de los cultivos, por lo que la economía de la región se centró en el comercio, la captura de perlas y la cría de ganado caprino —adoptada por la sociedad indígena gracias a la adquisición de animales europeos a través del trueque. Sin embargo, estas condiciones limitantes del medio físico no fueron impedimento para que en toda la península se establecieran varios grupos indígenas, pues hacia el siglo XVI la zona se encontraba habi
tada por grupos étnicos de origen arawak entre los que se encontraban los guajiros (wayúu), cocinas y paraujanos (añu) de la región de Sinamaica-Paraguaiopa, entre otros.

Al momento de la conquista, uno de los principales factores que dificultaron la en
trada de los españoles a la península fueron sus condiciones climáticas, la insolencia y agresividad de las zonas desérticas. Y adicionalmente, las manifestaciones de re
sistencia de los indígenas frente a la inva
sión ibérica se exteriorizó desde el primer momento. Esto generó que la Guajira se convirtiera un lugar muy irascible, al que te
mían los conquistadores, y que se tomara la decisión de tregua con los indígenas, man
teniendo así independencia para los indígenas y seguridad para los españoles. Sin embargo, la empresa conquistadora y co
lonizadora mantuvo un constante interés en el territorio y en la dominación de los indomables y rebeldes indígenas guajiros. Así, en 1761, por ejemplo, se encargó a dos expertos geógrafos realizar un plano de la región para saber las dimensiones exactas del territorio ocupado por los indígenas.

Habiendo destinado a Dr. Guillermo Roman, y Drn. Luis Guerrero en las prácticas en la Geografía, para que pasen acompañados se Drn. Joseph Lopez de Sie
rra, capellán demi expedición, escoltados del cacique, y reconociessen el terreno que fuese posible y transitable, a fin de levantar un plano puntual, de todo el que ocupan las naciones de estos barbarras guajiros, estinton en esta diligencia treinta días, y por las demarcaciones que practi
caron con esquisto reconocimiento de lo mas nos[ar]jo, ha levantado el referido Drn. Guillermo el plano que acom
pañó a V.E. que creo sea el mas puntual que hasta el presente se haya formado por el que vendrá V.E. en co
nozimiento del terreno que tienen ocupado estos barbarras desde el Río de esta ciudad hasta el de Suunto, y deseare
sea esta diligencia dela approval de V.E.\n
---


6 Archivo General de la Nación, AGN (Bogotá), Sección Enrique Ortega Rivas, Colecciones, Caja 207, Carpeta 760, Folios 9-10.
Pero como las intenciones de los españoles eran mantener bajo control el territorio, se encuentran descripciones mucho más detalladas sobre el paisaje y la extensión del territorio de la Guajira, como la realizada posteriormente para dar constancia de una expedición realizada por el coronel de Saboya en el año de 1772. Esto con el fin de contrarrestar los ataques de que fueron víctimas, para lo que empezó a ser imprescindible conocer mejor el territorio geográfico ocupado por los guajiros, con sus innumerables variantes, para poder llevar a cabo efectivamente las acciones militares contra éstos, asimismo, resultó de gran importancia establecer los espacios donde todavía resultaba posible transitar.

La Proa de el Acha tiene de longitud en la parte habilitada de los guaxíros, casi el veinte 40 leguas. En pasando el río de esta ciudad, no tiene otras aguas, sino los manantiales, que a fuerza de trabajo, se hacen y son inútiles, salobres, y mal perjudiciales a la salud, no tiene montes sino desde Azarua pa. el levante, internándose en la serrania, de latitud tienen pr. lo n. marr. 20 leguas, muchas serranías y montes, y ninguna agua permanente que derrama pr. muchas árboles y arroyos; es todo monte firme, las citadas 10 leguas al poniente, siempre y en todos lados tienen las mismas aguas; tiene de latitud 9 leguas escasas donde tienen sus lavores los guaxíros.

Sin embargo, a pesar de los innumerables intentos de los españoles por dominar el territorio, y a sus habitantes, los indígenas mantuvieron pleno control sobre éste. Así, la estratégica ubicación de la península y su proximidad a las bases coloniales francesas, inglesas y holandesas, convirtieron a la Guajira en una puerta de entrada para el comercio ilícito de productos europeos suscitando incontables beneficios para la sociedad guajira. Una sociedad que sacó provecho de los intercambios comerciales que existieron entre los grupos indígenas de la región, desde antes de la Conquista, para asimilar fácilmente los patrones de comercio que introdujeron los europeos (españoles, franceses, holandeses e ingleses). De esta manera, los indígenas guajiros lograron favorecerse en la medida en que lograron un alto grado de independencia —a través del comercio— frente a la dominación española, impidiendo que una posible vulnerabilidad frente a los conquistadores pudiera hacerse evidente.

RELACIONES COMERCIALES E INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE EUROPEOS E INDÍGENAS

El comercio ilícito mantenido entre europeos e indígenas se convirtió entonces, en una de las principales formas de resistencia de los guajiros frente a la dominación de los peninsulares. En vez de hacerlos vulnerables y dependientes, ésta fue la clave de su relativa independencia: les permitió conocer productos europeos que adoptaron progresivamente a su cultura y ganaron respeto. Así, a pesar de que en muchas ocasiones los extranjeros —enemigos de españoles— intercambiaron con los indígenas productos por armas y los adiestraron en su uso para que atacaran a los españoles, la iniciativa propia de éstos fue un factor fundamental para

---

que la tecnología de la que empezaron a disponer lograra ser útil para evitar su subordinación.

“No podemos afirmar que los mayas, resultaran ser “idiomas útiles” para los ingleses, frente a los españoles. El trato con extranjeros, fundárona supremamente significativa en el siglo [XVIII], fue integrado por los indígenas en su lucha por sobrevivir. Vale la pena señalar cómo los extranjeros trataron a los indios, pues éstos se volvieron tratados como nación en el intercambio comercial”.

Sin embargo, a pesar del respeto que la sociedad guajira generaba, resultaba extraño para los europeos la forma de negociación de los indígenas: el trueque; parecía absurdo preferir el intercambio de mercancías, al recibimiento y acumulación de dinero.

El modo de adquirir y comprar de mano de los Indios las perlas, es curioso, y digno de serse. En esta nación Guajira se ve más claramente el poco, o ningún aprecio que hacen universalmente los indios Americanos de la moneda, sea de plata o de oro. Estos indios con el comercio solo de Perlas, reducido todo a sus raíces en el corto recinto de terreno que ocupa toda la nación, en espacio de descientes, y mas años, debieron tener atesoradas sus arcas, y buenos de perlas, perlas y perlas. Muchos se las vendieron por las Perlas es manadas”.

Pero lo que para los europeos era evidencia de la inferioridad indígena, fue otro factor que permitió a los guajiros resistir frente a la dominación y familiarizarse con sus mercancías y costumbres, ya que el trueque ilícito —contrabando— que mantuvieron con españoles, ingleses, holandeses y franceses, les suministró mecanismos para defenderse ante los posibles ataques, y elementos que les permitieron conocer el enemigo: armas de fuego, cuchillos, machetes, esclavos, telas, entre otras cosas, y que después hizo necesario tomar medidas a los españoles. Así, a pesar de ser reconocidos por los españoles por diversos aspectos: aptitud para la lucha, habilidad para la pesca de perlas, gran manejo del arco y la flecha, entre otros; los indios guajiros debieron el mantenimiento y fortalecimiento de éstos y otros elementos característicos de su cultura a una actividad en la que se destacaron de forma impresionante: el comercio, y que se convirtió en su mejor manera de resistirse frente a la conquista, y enfrentarse directamente a los españoles hasta atemorizarlos en algunos casos como se evidenciará más adelante.

Los Guajiros son los pescadores de las perlas, las quales las venden a los negociantes, los que con las perlas que venden a ciertos bergantines y paquebotes, se proveen de armas y de armas de fuego [...] No son pobres y miserables, como son regularmente los otros Indios: tienen sus batas, o haciendas de ganado en gran número; y con el clandestino y escaso comercio con Ingléses y Olandeses, saben muy bien seguir a tales maestros manejar las armas de fuego para cualquier lance que se les ofrezca; y han tomado ya el gusto en tal modo a las armas de fuego, que poco o nada usan ya de arco y flechas. Tan políticos y civiles los van creando los nobles extranjeros”.

Las mercancías europeas obtenidas por los guajiros a través del trueque les permitieron entonces, además de conocer las tecnologías y costumbres de sus “enemigos”.

adaptarlas voluntariamente a su cultura para fortalecerla y defenderla, e impedir la imposición de otros elementos. Así, lograron no sólo una distinción frente a los otros grupos indígenas de la región por su habilidad para comerciar, sino que empezaron a ganar paulatinamente respeto por la posesión de elementos como armas y esclavos, que en principio sólo eran de posesión exclusiva de los blancos, y eran símbolo de la superioridad de éstos frente a los indígenas. Específicamente en cuanto a la posesión de esclavos negros por parte de los indígenas cabe aclarar que se introdujo a raíz del intercambio de mercancías con las balandras europeas, y que se afianzó progresivamente hasta el punto de generar un mestizaje constante, que permitió contrarrestar el descenso demográfico, y fortaleció su cultura.

Además del respeto que pudieran generar los guaíros frente a los extranjeros por sus capacidades innatas y el rápido aprendizaje de costumbres europeas, en algunos documentos se evidencia admiración y gran interés por observar y conocer sus costumbres; llega a pensarse como algo positivo la posibilidad de la adopción de éstas por parte de los españoles. Específicamente, se habla del Hayo o Coca como una costumbre indígena que puede resultar beneficiosa para la salud por ser el aspecto físico de estos indios destacable frente a otros a causa del uso de esta planta:

"se mantienen fuertes y robustos, con buena dentadura, sin hipocondrias, ni otros tantos males que acompañan a muchos pobres de Europa, que padecen hambre, y a muchos ricos delicadamente criados entre té y café".

A pesar de destacar las ventajas innumerables de esta hierba, el interés por ésta no se limita a los posibles beneficios para la salud que podría generar. Se manifiesta una necesidad por aprovechar comercialmente los productos de la colonia, como lo hacen tantas metrópolis europeas. ¿Qué mejor, si el producto resulta ser un remolacha en potencia del té y el café.

Entre con singular gusto á disfrutar de esta planta, no tanto para dar de ella noticia á los curiosos, cuanto para promover su cultivo y uso en Europa, con ventajas para la Monarquía de España, y mayor bien y salud de los pueblos y naciones a un extranjeros. Estas han tirado á introducir el té, y café, se han esforzado á promover las virtudes de estas yerbas, y se han dado muñá para entablar generalmente su uso, y llenar las ciudades de cafétarías para despachar los frutos de sus colonias y regiones, con inducibles ventajas de sus estados y comercio. Y nosotros Españoles, tan faciles á decarnos llenar de las ideas faraónicas, y de aborrecer sus modos, como desinteresados y generosos para despreciar, ó no hacer causal de las propias cosas, decamos que se coman los Indios, y se sustituyan de una yerba que pudiera ser un ramo de comercio ventajosísimo para la España, salud de Europa, remedio preservativo de males males, refractario de las fuerzas perdidas, y prolongativo de la humana vida. Esta es la hierba llamada Hayo, celebrada en la Provincia de Santa Marta, y en todo el Nuevo Reyno; y en el Potosí, y Reyno del Perú, llamada Coca. 11

11 Antonio Julián. La perla de la América. pág. 195.
12 Antonio Julián. La perla de la América. pág. 25.
De esta manera, puede verse cómo no son sólo los indígenas quienes empiezan a incorporar a su cultura elementos europeos, a través del comercio con los europeos. Es evidente que hay diversos aspectos venidos de afuera que empiezan a adquirir los indígenas, pero de la misma forma, los indígenas influyen también en los europeos, de tal manera que empiezan a cambiar el estilo de vida de los extranjeros que tienen contacto con ellos, mostrando la forma en que el comercio permitió que la cultura y la sociedad de los indígenas guajiros se impregnaran de los modos de vida de otras sociedades, que llegaban hasta ella y hasta las cuales ella también se aproximó, sin que pudiera y/o quisiera evitarlo. Así como la organización social y política de la sociedad guajira presentó cambios a causa de los contactos comerciales con los extranjeros, éstos se vieron influenciados y las transformaciones fueron también evidentes.

PACIFICACIÓN DE LOS “REBELDES”:
ENFRENTAMIENTOS ENTRE ESPAÑOLES E INDÍGENAS

Sin embargo, no siempre se mantuvo este modus vivendi en el que indios y europeos —incluyendo españoles— vivían en paz y se ayudaban mutuamente; esta situación sólo se prolongó hasta la primera mitad del siglo XVIII. Los enfrentamientos se generaron en los años siguientes por el fortalecimiento de la cultura guajira y el poder adquirido paulatinamente, puestos en evidencia en distintos aspectos como la adaptación de técnicas, la posesión de mercancías, y el número de integrantes de su tribu. Ya no sólo los guajiros se destacaban por su habilidad para luchar y sus ingeniosas estrategias para la guerra, a su virtuosismo guerrero se sumaba el conocimiento de las armas de sus oponentes y la posesión de éstas. De esta manera, la pacificación y reducción de los guajiros se convirtió en una hazaña de impresionantes dimensiones militares, que ya no sólo pretendía conquistarlos y apropiarse de sus tierras y riquezas —como se había hecho ya con tantos grupos indígenas—, sino que era una necesidad primaria de los españoles para no perder las tierras que estaban habitando, y dejar de ser atacados.

para proceder los insultos que las rebeldes barbaras guacirios intenten hacer en la ciudad del Valle, y hasta de su jurisdicción siempre que se vean atacados, y persiga el poder de la de la del Hacha, disponga marcha para esta de dicho Valle, la mitad de aquellos milicianos, quedando la otra mitad para su custodia; y como para este efecto tenga ya destinados, y aun proveídos con sus destierzos dos pasajes del precio para que pueden hacer dichos guacirios [...] esforzarse a el the. de [ ] del expresado Valle, a-fin de que surta aquellos destierzos de las milicias que necesitan para repelerlos, y rechazarlos de cualquier asimiento que intenten; destinado para ello aquellos, oficiales más escuertos, y practicos de aquellos pasajes, y veredas, de-manto que describiendo sus intentos, den prompto aviso a el oficial que comandara la expedición mandada hacer por V.E. sin que por esto el persiguieron a pretenderlas, o rechazarlos 13.

En esta nueva etapa en las relaciones de guajiros con españoles, las condiciones conseguidas por los indígenas llegaban hasta a afirmar su superioridad frente a los peninsulares, y éstos últimos lo sabían: los guajiros se habían convertido en expertos guerreros, hábiles jinetes, diestros con las armas de fuego; eran todo un ejército. Así, muchos

13 Moreno, Josefina y Tarazona, Alberto. Materiales para el estudio..., pág. 164.
declarantes de las “infamias” cometidas por los guajíros se permitían hacer observaciones sobre las estrategias que deberían ser usadas para lograr controlarlos, y posteriormente vencerlos y lograr utilizar sus innumerables habilidades para el beneficio de la Corona. Así llega a sostenerse: “Que para conseguir reducir y conquistar dichos indios, según lo guerrero de ellos y diestros en el manejo de las armas le parece al declarante se-necesitan de seis mil hombres, los tres mil de tropa reglada, y otros tres mil milicianos"14, y que “por lo que respecta a hacer la guerra, los he visto manejar un fusil y fatigar un caballo como el mejor europeo, sin olvidar su arma nacional la flecha; a esto les acompaña un espíritu bizarro con mucha parte de racionalidad adquirida en el inmemorial trato, y comercio que han tenido con todas las naciones”15.

De esta manera, la gran aptitud para la guerra, típica de los guajíros, y todas sus acciones los llevaron no sólo a ser juzgados desde los preceptos morales de una sociedad como la española, y por supuesto, desde la religión cristiana; sino que empezaron a crear un halo de misterio, de mito y leyenda, que hizo posible —y tal vez necesario— adjudicarles innumerables actos y capacidades, para justificar la imposibilidad de su conquista.

*Estos hombres se mantienen sin comer ni beber, dos y tres días, y les satisface abrir en breve instante la tierra con sus manos, y beber un sorbo de agua de cualquier calidad que sea, carne raíces de yerba, y frutillas silvestres, que uno y otro acabarían con un hombre de los nuestros en pocas días: En el terreno que porcen, (que pasan de trescientas leguas que forman un ángulo) son muy distantes las aguadas, unas de otras, y por lo general saborean; para llegar a donde pueden retirar sus ganados, se hace preciso acabar primero con todos los guajíros, que compondrán veinte mil indios de fusil y flecha."16*

Además, a pesar de la aparente tensión que mantuvieron durante años españoles e indígenas, se había generado también una aparente adopción de elementos culturales y específicamente religiosos por influencia de los evangelizadores, que generaron confianza en los españoles y los decepcionaron posteriormente al ser testigos de que los diferentes “motines” realizados a sus nuevas fundaciones —las anteriores habían sido destruidas previamente en el año 1769— tuvieron como principal objetivo la destrucción y profanación de los templos. Estas acciones, así como los “robos” y “asesinatos” que cometieron en tantas ocasiones, fueron suscitadas por la necesidad de vengar a sus parientes como una regla fundamental de su sistema jurídico, lo que llamaban venganza no era otra cosa que el “principio de justicia” de la sociedad guajira17.

*estos indomitos guajíros no son os, en el estado de barbarie de sus pasados, por haber estado congregados en pueblo, recibido el agua del bautismo con bastante noticia de un Dios todo poderoso, y enter a instrucción de la doctrina cristiana, y rudimentos de la fe, ablandando, y entendiendo los mas, el yermo castellano, por lo que no se pueden reputar sino por rebeldes a Dios, habiendo hecho tanto*

14 Moreno, Josefina y Tarazona, Alberto. *Materiales para el estudio...*, pág. 171.
16 Ibíd., pág. 125.
17 Ibíd., pág. 125.
escarnio de-las S.tas imágenes, y vestiduras sacras, po-
niéndolelas por trisay maña, y haciendo las edoras cheros, 
spirándose de-los califé para haber sus chichas, todo lo 
que miramos con el mayor dolor, no pudiendo vengar la 
carga de Dios, de tan nefandas maldades, y al Rey, a
quien han dado la obediencia largos años, y ay la niegan 
del todo, blasfemando que ha de conquistar enteramente 
esta provinicia, y después pasar al V.alle D.npar porque 
ya que los españoles no pueden con ellos29.

En 1777, fracasó la última tentativa de 
pacificación de los guajiros por el acoso per-
manente de éstos a las fundaciones, muer-
tes, ataques, y el asalto de los envíos de pro-
visiones y mercancías. Los habitantes de las 
villas empezaron a quejarse por la falta de 
alimentos y pidieron aprobación a la corona 
para retirarse del territorio a otros aledaños 
donde no hubiera presencia guajira:

“si-la recta equidad de V.exa no ataja la soberbia de
esta nación que lo motivo por una espera y las pocas 
fuerzas con que nos hallamos para contener su orgullo 
los mas visto obligados a ha-sentir el pedimento por el 
qual […] se nos permita el que nos agreguen a-nos de
las ciudades inmediates, pues el tipo, pres.te no nos permi-
to otra cosa que una total rinind”30.

Finalmente, los españoles tuvieron que 
abandonar sus pueblos y limitarse a mante-
ner un control lejano sobre el territorio, 
como el que habían mantenido previa-
mente. Una vez más, los guajiros le hacían honor 
al título de “indomables”:

La debilidad de España y la imposibilidad de enfrentar 
situación de la Guajira, ante la urgencia de la guerra 
contra Inglaterra, y la situación francesa que cambiaba 
vertiginosamente, hacen que los últimos años del siglo apa-
rezcan más calificados a cambio de las relaciones de indios 

y españoles. Podemos afirmar que éstos se vieron obliga-
dos a contenerse con los indios y adquirir una postura 
de aceptación de una situación de hecho: los guajiros ha-
bían sido incondiciables20.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Desde los tiempos del descubrimiento, 
los guajiros se sublevaron y contrapusieron, 
con diferentes formas de resistencia, al do-
minio español. Así, utilizando estrategias que 
iban más allá de la guerra, con astucia, persp-
icacia y sutileza lograron adaptarse a la idio-
sincrasia española, a sus modelos sociales, 
económicos y culturales para formar una 
sociedad que logró mantener sus costum-
bres, creencias y su carácter indígeno y re-
belde —a pesar de la aceptación de innum-erales aspectos externos a su cultura—
hasta principios del siglo XX, y que además 
logró cambiar las reglas establecidas de do-
minación y aculturación durante la conquis-

ta española.

Aunque el enfrentamiento de la socie-
tad guajira con los invasores ibéricos duró 
alrededor de tres siglos, y atravesó diferen-
tes etapas, durante el siglo XVIII pudo ve-

de forma más amplia la infinidad de posi-
bles matrices dentro del espectro de la rela-
ción europeo-indígena. Fueron los españa-
les quienes tuvieron que defenderse de los 
atraques, y fueron ellos también, quienes 
aprendieron técnicas de guerra y costumbres 
del cultura indígena. Es en esta relación, 
cuyo escenario fundamental es el intercam-
bio comercial, en donde es posible eviden-

18 Moreno, Josefina y Tarazona, Alberto. Materiales para el estudio..., pág. 151.
19 Ibíd., pág 151

188
ciar la aculturación como un proceso multidimensional que plantea el intercambio de aspectos entre las dos culturas. No existe realmente una cultura dominante y no hay una cultura eliminada, ni una sobrepuesta a la otra; se presenta una aculturación de "doble vía", mutua, un sistema de intercambio de elementos culturales entre dos sociedades: un proceso equilibrado de mestizaje cultural.

**FUENTES DOCUMENTALES**

A. Archivo General de la Nación, AGN (Bogotá).
Sección Enrique Ortega Ricaurte, Colecciones, Caja 207, Carpeta 760, Folios 9-10.
Sección Colonia, Milicias y Marina, tomo 119, Folios 376v-377v.

B. Fuentes impresas


ROSA, José Nicolás De La. _Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta. Atlántico_, Biblioteca Departamental, 1945.

RESTREPO TIRADO, Ernesto. _Historia de la provincia de Santa Marta_. Sevilla, Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, 1929.

**BIBLIOGRAFÍA**

ACUÑA, José Polo. "Los indígenas guajíros y el desafío de la conquista" En: _El Heraldo Dominical_, Barranquilla, noviembre 17 de 1996, págs. 4-5.


REICHEL-DOMATOFF, Gerardo. _Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta_. Bogotá, Imprenta del Banco de la República, 1951.